

**Autores: Alicia Lowenstein, Igancio Balaguer, Patricia Luján, Carolina Gómez, Victoria Belaustegui, Natacha Kahanoff**

## **Resumen**

El presente escrito es producto del trabajo de investigación realizado en el marco del proyecto UBACyT "Lógicas de la castración" dirigido por Alicia Lowenstein. Nos guía, en este caso, la pregunta por el fin del análisis. Tomando como eje, principalmente, el texto *Análisis terminable e interminable* (Freud, 1937), proponemos un recorrido que toma distintos aspectos del fin del análisis freudiano: la rectificación del proceso represivo originario, el rasgo de carácter, la castración, la posición de Freud como analista. Asimismo, se perfila que el punto de detención en Freud es correlativo de aquello que, con Lacan, podemos nombrar como estructura del fantasma.

**Palabras clave:** fin del análisis - castración - fantasma - angustia

## **Acerca del final...**

### **Introducción**

¿Es posible pensar el fin de análisis como un límite, un límite a un campo determinado? Es decir, a determinado campo le corresponde un determinado límite. Entonces ¿qué es lo que delimita el campo? ¿Es la teoría del analista? ¿Es el dispositivo mismo (que implica la transferencia como necesaria)? ¿Es la posición del analista en la misma?

En *Análisis terminable e interminable*, Freud dice: la peculiaridad del analista demanda su lugar entre los factores que influyen sobre las perspectivas de la cura analítica.

Comencemos situando dónde parece estar el límite del campo para Freud. El tope del análisis es la angustia de castración: envidia de pene en la mujer y protesta masculina en el varón. No hay manera de que el neurótico abandone ese punto. Aparece allí la resistencia, hay que conformarse con haber ofrecido la incitación a examinar y variar su actitud frente a la castración, parece predicar en el vacío - dice Freud -. Nos dice, además, que el paciente no quiere aceptar la cura porque no quiere estar obligado a agradecerle por ella al analista; no acepta la sumisión ante él, quien sería el sustituto del padre.

¿Pero es realmente el problema aceptar la sumisión al analista? ¿No sería, asimismo correcto pensar que no aceptar la cura es perpetuar dicha sumisión, asegurando así una satisfacción pulsional derivada de dicha posición masoquista en relación al Otro?

Por otro lado, suponer que deberían agradecerle por la cura, ¿no ubica a Freud mismo de una manera particular en la transferencia dificultando otro desenlace posible?

La neurosis de transferencia estaba para Freud dentro del campo fálico, constituyendo una sustitución de la satisfacción que no hay; la neurosis misma es una suplencia de la relación sexual que no hay. En el curioso párrafo anteriormente citado encontramos a Freud sosteniendo (por lo menos desde la teoría) la posición del padre.

Padre como excepción, que en Freud toma el nombre del padre de Tótem y tabú, y que funciona como límite al campo, campo de la neurosis de transferencia, asegurando un conjunto cerrado de significación, haciendo posible la satisfacción sustituta. El amor de transferencia es solidario a la estructura fantasmática y a la significación fálica. La pregunta es si es posible salir de dicho campo en la operatoria del análisis y si es posible, de qué modo. Salir de dicho campo implicaría en términos de Lacan la destitución del sujeto supuesto saber, o lo que es lo mismo en términos freudianos, liquidar la transferencia.

Lacan habla de que el analista deber incitar al saber, podemos decir, al saber sobre la hiancia, sobre la división del sujeto. Lacan tiene otros operadores, sabe que no hay predica posible sobre la castración. Sostiene el acto en el punto de fracaso que todo acto conlleva; el lugar que debe ocupar el analista allí no es el del Otro sino más bien el de la causa de la división subjetiva, el objeto a, causa sustituta de aquello inaprensible que es la castración.

### **Una Rectificación**

En la concepción freudiana de la cura, con la introducción del inconsciente dinámico, se complejiza el modo de pensar la conclusión de un análisis en términos del levantamiento de la represión. Mientras que el circuito de la represión secundaria se puede levantar, la cura pensada en términos de

rememoración se encuentra con un escollo en tanto que la represión primaria es condición de funcionamiento del inconsciente y, a su vez, límite de la represión secundaria. Si represión e inconsciente son correlativos, el circuito de la represión no se podría levantar todo, sin eliminar el inconsciente. Este tipo de razonamiento lleva a Freud a formular que, si bien lo inconsciente es igual a lo reprimido, lo reprimido no recubre todo lo inconsciente. La represión primaria no solo introduce un límite, sino que dejará tras de sí abierto un campo para la falta en la estructura.

Con el concepto de pulsión, Freud articula pulsión-represión-inconsciente. Postula que la represión primaria - en tanto fundante - consiste en la fijación de la pulsión al representante psíquico. El punto que abrirá el nuevo campo, no será tanto el representante que inscribe la pulsión en el aparato, sino aquello que no se agota en dicha inscripción.

El texto de *Tótem y tabú*, responde a la misma idea. La estructura, en este caso de parentesco, se funda no solo por la inscripción de un nombre - el tótem como sustituto del padre - sino por la exclusión de un goce, que en este caso será el goce imposible de todas las mujeres. Se trata de la misma lógica explicitada en los términos de un mito que da cuenta de los orígenes de una estructura.

Existirá un resto que no se extingue con el desciframiento del inconsciente. Este resto es posible que haga falta que el analista lo encarne. Esto llevará a Freud a interrogarse por la compulsión a la repetición en transferencia e iniciar, a través del pasaje por los obstáculos en la cura, el giro hacia la segunda tópica donde la cura se enfrentará con el tope del recuerdo y de la significación. En *Análisis terminable e interminable* Freud sostiene que un final de análisis, [...] *reclama para sí el título de producir un estado que nunca preexistió de manera espontánea en el interior del yo.* (FREUD, 1937, p.230). Dado que el *Ich* es el yo de la segunda tópica, en su interior ubicamos al ello como sede de las pulsiones. Desde el punto de vista económico, con la intensidad de la pulsión y la viscosidad de la libido localizamos nuevamente un límite que ahora resiste como resistencia al levantamiento de las resistencias.

Frente a esto, Freud dice dos cosas: por un lado, que [...] *la rectificación del proceso represivo originario, la cual pone término al hiperpoder del factor*

*cuantitativo, sería la operación genuina de la terapia analítica. [...] Y, por otro, que la castración funciona como roca de base.*

Detengámonos en la relación represión-castración. Un análisis persigue la rectificación del proceso represivo originario, no sin el límite que implica aquello que se ubica en el campo de lo que resta a la inscripción. A su vez, la castración funciona como tope. Freud no determina a la castración como obstáculo sino como límite. Aparece un límite tanto al recuerdo como a la significación.

La dificultad de pensar la castración en este texto se refiere a que Freud la enuncia en tanto 'Complejo de Castración' que se ordena alrededor del falo y pone en juego un límite a la significación fálica. Sin embargo, teniendo en cuenta la imposibilidad de inscribir la diferencia sexual, la castración implicaría la puesta en juego de una de falta a nivel de la estructura. Leída desde un punto de vista estructural, podemos ubicarla tanto desde el campo de lo 'no reprimido' que se abre a partir del resto de la represión primaria, como desde la lógica del mito de *Tótem y Tabú*.

La castración, en tanto su valor estructural, funcionaría si como límite pero no como fin de un análisis. Un límite no tiene por qué ser un obstáculo, ni un final. Puede, incluso, determinar una dirección. Sería una tontería, y Freud lo sabía, intentar llenar todo lo que deja abierto el que no pueda haber relación sexual. Se puede establecer la castración como *roca de base*, más como base que como roca. Y con esto, perseguir la rectificación del proceso represivo que no sería tal sin la rectificación de la castración. Después de todo, la castración parece ser algo rectificable, no solo en referencia a su lugar en la teoría freudiana, sino en cuanto a la relación represión-castración en el curso de un análisis.

Es posible que este nuevo estado, cuya creación constituye la diferencia entre un sujeto analizado y uno no analizado, se corresponda con la rectificación del proceso represivo originario con respecto al territorio estructural de la castración.

### **Algunas notas acerca de la alteración del yo y el fin de análisis**

Sabemos que a la altura de *Análisis terminable e interminable* Freud se pregunta por los impedimentos que obstan a la cura. Ubica como un factor

desfavorable para el efecto del análisis la alteración del yo que, junto a la intensidad constitucional de las pulsiones, puede prolongar su duración hasta *lo inconcluyente* (FREUD, 1937, p.224).

Intentaremos trabajar sobre esta afirmación.

¿En qué punto la alteración del yo puede tornar al análisis inconcluyente? ¿Qué debería hacer el análisis con la alteración del yo? Previamente se hace necesario definir con qué articuladores conceptuales leemos la “alteración del yo”. Muy tempranamente Freud advierte que el yo está alterado por efecto de la defensa, algo que, desde el *Manuscrito K*, reconoce como un “daño permanente del yo”. Es claro que desde ese texto hasta el final de su obra el yo ha sufrido importantes conceptualizaciones. La alteración del yo tendrá articulaciones con: la defensa, las identificaciones, el carácter.

Freud da algunas respuestas en el texto que nos ocupa. Dice que la alteración del yo es adquirida en el curso del desarrollo en las primeras épocas de la vida. El yo endeble utiliza mecanismos de defensa que sirven al propósito de apartar peligros, aquellos se fijan en el interior del yo y devienen unos modos regulares de *reacción del carácter* que se repiten a lo largo de la vida regularmente (FREUD, 1937, p.239)

Tenemos, entonces, la fijación a un modo de respuesta (defensa) frente a la exigencia pulsional, y la repetición.

Nos parece pertinente diferenciar la alteración del yo de la escisión del yo; ésta da cuenta de esa “desgarradura” incurable, un nombre de la castración. Aquella queda articulada a la defensa, ¿respuesta a la “desgarradura”?

Freud se pregunta cómo influye la alteración del yo sobre nuestro empeño terapéutico. El analizado repite estas reacciones (del carácter) durante el tratamiento analítico, las *muestra*.

Lo que se “muestra” como obstáculo en la cura no es sintomático, no da cuenta del fracaso de la represión.

Si bien el rasgo de carácter no es equivalente al síntoma, Freud dice que en ambos nos encontramos con las mismas fuerzas pulsionales; la diferencia es que en el carácter falta el fracaso de la defensa, el retorno de lo reprimido (FREUD, 1913, p.343). Por eso los procesos de la formación del carácter resultan para Freud menos transparentes que los de la formación de síntoma.

En *Inhibición, síntoma y angustia* Freud afirma que la lucha contra la moción pulsional encuentra su continuación en la lucha contra el síntoma. El yo, ahora dividido por el síntoma, apunta a la unificación y a la síntesis, intenta cancelar la ajenidad y el aislamiento del síntoma para ligarlo de algún modo a sí. Freud sostiene que esta ligazón entre el yo y el síntoma “actúa para el bando de las resistencias”. Se presentan como resistencias (inconcientes) articuladas al yo, pero separadas de él. No son las resistencias de represión articuladas al principio de placer.

¿Podemos pensar en el abordaje del síntoma sin conmovir esa cobertura narcisista (satisfacción) que ofrece el carácter?

Para Freud el desenlace de una cura depende de la intensidad y la profundidad de arraigo de la alteración del yo. Por nuestro recorrido cambiamos la pregunta: ¿sería posible el inicio de un análisis si no se toca el rasgo de carácter como respuesta denegatoria de la castración?

Nos parece fructífero plantear a la alteración del yo, en tanto rasgo de carácter, no para hacer del mismo una lectura psicoanalítica sino como para presentarlo como un obstáculo que da cuenta de la constitución del sujeto. En este sentido, se torna un obstáculo “necesario” a transitar incluso como condición de posibilidad de un análisis.

### **El límite es la neurosis de transferencia**

Interrogaremos una secuencia de tres movimientos al modo de una banda de Moebius en torno del fin del análisis. La idea que desarrolla Freud en *Análisis terminable e interminable*, el comentario de Lacan acerca del mismo en el *Seminario 10* y las afirmaciones en el *Seminario 11*.

Se trata de encontrar la apoyatura para la discusión en el campo mismo de su producción dejando para otro trabajo formulaciones posteriores de Lacan.

“Para saber cómo podríamos franquear este punto límite es preciso saber por qué el análisis llevado en determinada dirección conduce a este callejón sin salida” (LACAN 1962-1963) Lacan interroga a la altura del *Seminario de La angustia* una de las versiones del fin del análisis freudiano. La roca viva de la castración toma la forma de demanda de pene o protesta masculina. En términos de Lacan, el límite es la angustia de castración.

Entonces ¿Límite es terminación o límite es detención? O acaso ¿límite es frontera? ¿O es límite respecto de otro discurso? En todo caso, para Lacan es un punto a franquear.

No es necesario que el límite sea la angustia. Situemos la angustia en el *Seminario 10*, allí es intrafantasmática, angustia como marca de la castración, no es fenoménica. La angustia está en referencia a la castración.

Para Freud la angustia es la última trinchera de la protección antiestímulo, es defensiva, está regulada por el principio del placer.

En suma, un análisis conducido por Freud tiene como tope la estructura del fantasma.

Podemos considerar que Freud va en busca del referente perdido para explicar los síntomas en la histeria y en el camino descubre las fantasías.

Inequívocamente, Freud tiene un referente para los síntomas con el cual explica el padecimiento en la histeria: se trata de la escena sexual prematura traumática producto de un padre perverso.

En la Carta 69 Freud afirmará que en el inconciente no existe signo de realidad; en consecuencia, no se puede distinguir la verdad de la ficción. Esto abre el camino para la producción de la fantasía con valor conceptual.

En diferentes momentos dirá que las fantasías son invenciones de recuerdo (FREUD, 1905, p266), que es difícil distinguir unas fantasías inconscientes de unos recuerdos que han devenido inconscientes (FREUD, 1911). También, que el neurótico se crea su propio mundo de fantasía, su religión, su sistema delirante (FREUD, 1916), no olvidemos la fantasía de pegan a un niño. Entonces ¿hay menosprecio por la realidad, los enfermos nos ocupan con historias inventadas? ¿Se trata de la realidad o de la fantasía? Finalmente, afirmará que las fantasías poseen realidad psíquica y que en el mundo de la neurosis la realidad psíquica es decisiva.

Freud no se desprende fácilmente del referente y en el historial de Hombre de los lobos, en un guiño con el lector, le pide que se resuelva a prestar una creencia en la realidad de la escena primaria que organiza el material del caso clínico. Lo que lo lleva a Lacan a preguntarse si este deseo de Freud en preguntar cuál es el primer encuentro, qué real está detrás del fantasma, no condicionó el accidente de su psicosis.

Fantasma en Freud no tiene valor de matema, no es  $\$$  losange  $a$ , es realidad psíquica o, en términos de Lacan, principio de realidad. Es aquella que no permite diferenciar la verdad de la ficción, tampoco distinguir las fantasías inconcientes de unos recuerdos que han devenido inconcientes. A entenderse: los recuerdos encubridores son relatados desde la posición subjetiva actual.

En suma, el tope del análisis freudiano es correlativo de la estructura de la neurosis de transferencia, la cual constituye un campo fantasmático. En ese marco el fin del análisis es un límite y no una solución. Freud se topa con lo inmodificable en su formulación, a saber, la angustia de castración, y no con lo irreductible: la escisión del yo, la división del sujeto.

Para Lacan en el *Seminario 11* se trata del atravesamiento del fantasma que no implica la caída del Otro, no implica su inexistencia. Habrá que esperar al *Seminario 16* para ese movimiento.

Lacan se pregunta “¿Cómo puede un sujeto que ha atravesado el fantasma radical vivir la pulsión?” Como un goce que no interfiere en la escucha ya que el fantasma y el ideal nos vuelven sordos.

### **Una paradoja clínica**

Plantearemos un problema clínico que, provisoriamente, se podría formular como una paradoja: *la teoría del final de análisis que sostiene el analista puede producir la interrupción del mismo.*

Para pensar este problema, presentamos una situación clínica. Se trata de una mujer joven que consulta por sentirse sola. A lo largo de dos años de tratamiento se va ubicando la insistencia de un texto: “siempre me rechazan y me dejan sola, abandonada”. Del relato de innumerables escenas, el recorte que ella efectúa es siempre el mismo; el rechazo y posterior abandono parten desde el otro en todos los casos, ella no hace más que padecerlo sin poder ubicar alguna participación suya en lo que sucede. En determinado momento trae una situación con un hombre, con el mismo texto de rechazo y abandono. Pero, esta vez, dice “yo la pudrí. Le hinché tanto las pelotas que me dejó”. La analista toma esto, puntuando que quizás algo de ello pueda tener que ver en lo que le sucede, algo de un “hacerse rechazar”. Se trabaja en esta dirección y, a poco de andar, llama por teléfono diciendo que no se soporta más y quiere internarse. E interrumpe el tratamiento por 2 meses.

Si bien el tratamiento se retoma al cabo de un tiempo, creemos que algo funcionó de obstáculo y produjo una interrupción. Nos interesa pensar qué del trabajo analítico pudo contribuir a este pasaje al acto.

En principio, la “roca de base” con la que se encuentra Freud (FREUD, 1937), obstáculo a la terminación del análisis, es leída por Lacan como un límite del propio Freud. Para Lacan, la angustia de castración no es lo que constituye el callejón sin salida final del neurótico (LACAN, 1962-1963, p. 26): *“Aquello ante lo que el neurótico recula no es la castración, sino que hace de su castración lo que le falta al Otro (...) Consagrar su castración a la garantía del Otro. Ante esto se detiene el neurótico. Se detiene por una razón en cierto modo interna al análisis y que resulta de lo siguiente, que es el analista quien lo conduce hasta esa cita. La castración no es, a fin de cuentas, nada más que el momento de la interpretación de la castración.”*

El analista en la clínica interviene desde la posición de objeto *a*. Y, por caso, tocar determinados puntos de fijez fantasmática podrían poner en riesgo la continuación misma del análisis. Que el analista proponga la cita con la castración puede propiciar la detención del neurótico, en el intento de garantizar al Otro, de no querer saber nada sobre su inconsistencia, sobre su castración. Entonces ¿cómo trabajar con el fantasma, y con lo que funciona como sostén, el *a*, para conducir el análisis hacia esa cita?

Podemos ubicar una posición de cierto masoquismo en el texto: “siempre me rechazan y me dejan sola, abandonada”. El Otro del masoquista, señala Lacan en el *Seminario 16*, es instaurado por el sujeto como completado por la voz. Y afirma que si no se comprende lo que ocurre con la función del objeto *a* realizada por la voz, *“la voz pura en la medida en que está, sí o no, instaurada en el lugar del Otro de una manera que es perversa o que no lo es”*, tampoco podrá concebirse lo que ocurre con la función del superyó. Entonces se nos plantea el problema de la intervención. Si el Otro del masoquista se haya completado por el *a* en tanto voz, ¿cuál tendría que ser la estructura de una intervención para que no retorne de manera superyoica? Podemos pensar que el hecho de situar la posición fantasmática en el “hacerse rechazar”, como intervención que apunta a la cita con la castración, puede producir la voz como retorno. El pasaje al acto posterior como interrupción del tratamiento, verifica que ahí, ante la castración del Otro, el sujeto se detiene.

Volviendo a nuestra paradoja ¿se trata entonces de apuntar a la castración, como a la pérdida de goce de la posición fantasmática que ello supone, aunque el precio sea la misma caída del analista? ¿Podremos pensar alguna forma de intervenir en esta dirección, que no haga eco con el superyó del masoquista?

### **A modo de cierre**

Iniciamos el presente trabajo preguntándonos por el fin del análisis y su vinculación con el campo desde el cual se conduce y se piensa la cura. Nos propusimos un recorrido por distintos factores que, según Freud, tienen incidencia en el fin del análisis; ese recorrido fue de-limitando un campo en el cual la castración, en tanto complejo, funciona como tope al análisis.

Sabemos que Lacan en su retorno a Freud configura un campo diverso. Con su pregunta por el atravesamiento del fantasma no podemos sino pensar que cae la escena que le presta imagen, para extraer de allí la falta en su valor estructural. Sin embargo notamos que se trata de un fin del análisis que vale para todos tanto el freudiano como la breve incursión que hicimos por la reflexión de Lacan. Entonces es respecto de esta última afirmación que queremos dejar planteada nuestras preguntas con la que pro seguiremos nuestra investigación. ¿Qué cuestión lleva a plantear una terminación igual para todos? ¿Cómo pensar un fin del análisis singular, para cada uno?

### **BIBLIOGRAFIA**

FREUD, S. (1937): Análisis terminable e interminable, en Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1996, XXIII

FREUD, S. (1896): Manuscrito K, en Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1996, I.

FREUD, S. (1913): La predisposición a la neurosis obsesiva, en Obras completas, Amorrortu editores, 1996, XII

FREUD, S. (1934-8): Moisés y la religión monoteísta, en Obras completas, Amorrortu editores, 1996, XXIII

FREUD, S. (1925): Inhibición, síntoma y angustia, en Obras completas, Amorrortu editores, 1996, XX

- FREUD, S. (1938): Esquema del psicoanálisis, en Obras completas, Amorrortu editores, 1996, XXIII
- FREUD, S. (1908): Carácter y erotismo anal, en Obras completas, Amorrortu editores, 1996, IX
- FREUD, S. (1905): Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis, en Obras completas, Amorrortu editores, 1996, VII.
- FREUD, S. (1911): Formulaciones acerca de los dos principios del acontecer psíquico, en Obras completas, Amorrortu editores, 1996,
- FREUD, S. (1916): Conferencia 23, Los caminos de la formación de síntomas, en Obras completas, Amorrortu editores, 1996, XVI.
- LACAN, J. (1955): Variantes de la cura tipo, en Escritos 1, siglo XXI editores, 1988.
- LACAN, J. (1962-1963) El Seminario, libro 10, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2011.
- LACAN, J. (1968-1969) El Seminario, libro 16, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2008.
- LACAN, J. (1971) El Seminario, libro 18, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2009.
- LACAN, J. (1971-1972) El Seminario, libro 19, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2012.
- LACAN, J. (1972-1973) El Seminario, libro 20, Editorial Paidós, Buenos Aires 1981.

---

<sup>i</sup> Pregunta formulada en colaboración con Natacha Kahanoff